

# Esta criatura es extraña

Andres Sandez



# Capítulo 1

Esta criatura es extraña, no percibo su ser, se arrastra entre pensamientos y susurra oscuros pensamientos, tan oscuros como la noche, entra en mi mente y me infecta de podredumbre y desdén. Observa tu humanidad, mira el daño que has hecho en mí, nos destruimos tan lentamente. En una epifanía vino a mí esa letanía que me hace entrar en razón al ver el sol sobre mi ventana.

Un anhelo de cariño de mi madre yace en mí, deseo tomar el teléfono y escuchar su voz, pero mi mente me frena, no es la misma de antes y el curso de mi vida lo demuestra. Mi corazón muerto está, no logra albergar sentimiento alguno, ni siquiera amor. Una sensación extraña me invade mientras lloro en el suelo de mi habitación.

Soy el ayer y soy el mañana, ¿Acaso has escuchado de una mujer que devasta el mundo? Madre, ¿Donde estas?

Sola, triste y devastada, es lo que este amor me ha dejado, una desolación incomparable. Veo a la gente tan lejana, pero solo espero un abrazo de la persona que menos espero, des armame, déjame indefensa y sucumbir en lo profundo de tu amor. Ya no puedo continuar, cada paso es extenuante y me pesa el pecho no poder gritar todo aquello que siento tan profundo en mí, libérame, ámame, mátame, pero no me seas tan indiferente, no me abandones, que odio la soledad conmigo misma, pues soy presa fácil de oscuros pensamientos y de malos ratos.

¿Como destruir esa criatura que mora en mi mente, como dejar de escucharla? Vivo los días caminando entre el borde de la lucidez y locura, y tu indiferencia no ayuda en nada.

Aborrezco mi debilidad, me asqueo de tanta banalidad y estos desesperada de no encontrar un camino que seguir o un lugar donde morar.

Bajo el cobijo de la oscura noche te aborrezco y riño contra tí, caigo presa de mi debilidad por tí mientras tus brazos me rodean, una sonrisa se escapa de tus risueños ojos y damos rienda suelta al frenesí de las pasiones desoladoras, me hundes en ese cálido mar de húmedos placeres y al alcanzar el nirvana tan solo te postras frente a mí, con ese corazón orgulloso después de dejarme desnuda e indefensa, te pones tu atuendo y caigo que amor no siento, es la costumbre de sentirme viva entre la locura de tus besos y la lucidez de mi cándida razón. Te vuelves y solo te alejas, me dejas en el frío de la soledad e indiferencia y solo camino entre penumbras sintiendo un tanto de penas y vergüenza por no saber que deseo en realidad. Un desgarrador grito que surge de pronto en mí y la devastación se hace presente una vez mas en mi vida. Déjame para

siempre, no dejes que mis ruegos me vuelvan a lastimar, déjame con este vacío para encontrar mi verdadero camino.